

"SOBREPUERTO Y EL DETERMINISMO FISICO"

Por ENRIQUE SATUE OLIVAN
miembro de "los amigos de Serrablo"

Un manuscrito del siglo XIV nos da a conocer la localización y extensión del "Serrablo", topónimo que por circunstancias históricas, en ocasiones ha basculado su localización. El citado documento lo sitúa entre una aldea llamada Gavín, ya en las desafiantes faldas pirenaicas, y el pueblecito de las Bellotas junto al imponente surco, que es el barranco de Mascún, ya en el Prepirineo, mejor llamado Sierras Exteriores: Guara, 2080 metros, Gabardiella etc.

Pero el Serrablo a su vez contiene tierra con personalidad marcada, que las diferencian entre sí: La Galleguera, La Guarguera, Sobremonte, Sobrepuerto etc.

Es Sobrepuerto la zona, más agreste y por lo tanto la más hostil al serrablés, ocupa el ángulo nordeste del Serrablo. Es una extensión de unos 153 Km², algo menos de la centésima parte de la provincia de Huesca. Contiene alrededor de doce aldeas totalmente abandonadas, o que sólo son habitadas por alguna familia en la época estival, cuando las reses encuentran abundante pasto en los puertos cuyas máximas cotas rozan los 2000 metros. El relieve fuerza un abancalamiento en algunos casos espectacular: Otal y Escartín, que nos recuerda las monstruosas obras faraónicas, que al menos contaron con ingentes cantidades de energía humana y los no desdeñables avances técnicos.

La cruda orografía más la inclemencia climática, claramente reflejada en la sentenciosidad serrablesa: "Para Santa Aguedeta, la nieve hasta la bragueta"; "Para la Candelera la mayor nevada"; etc; o bien en las leyendas de los más ancianos, que hablan de una nevada, la "remonta", durante la cual tenían que salir a las calles por las ventanas no solo condiciona la fauna y la flora, condiciona también el espíritu, las reacciones de sus moradores. Con esto no pretendo ser un determinista; hay una corriente romántica que generaliza en el hombre de la montaña y lo hace bonachón por el mero hecho de habitar en zonas bucólicas; lo cierto es que "medio", "economía" e "historia" se abrazan e interrelacionan, no sabiendo delimitar sus respectivas áreas de influencia.

Vamos a ver ligeramente cuáles pueden haber sido las influencias del medio físico en el habitante de Sobrepuerto. Estas se observan en muchos aspectos, por citar algunos:

— "EN LO SOBRENATURAL".— La grandiosidad de la montaña humilla

al hombre, le hace sentirse solo o dependiente de una misteriosa "fuerza".

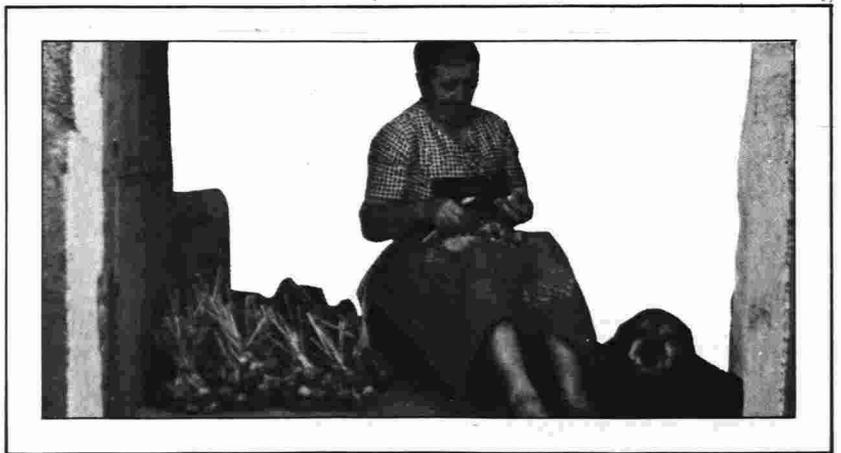
El Cristianismo cuando intentó progresar entre estas gentes lo hizo a duras penas, y hasta que se marcharon los habitantes se veía que estaba basado sobre un substrato pagano que no pudo borrar, en este sentido puedo decir que sobre una muestra de unos cien refranes, el 53% versaban sobre la realidad agobiante de lo material, que en la antigüedad dependía de la voluntad de esas misteriosas "fuerzas" que serían adoradas y que más tarde fueron sustituidas por el Cristianismo; así esos refranes están cubiertos de una pátina sobrenatural que los asevera: "Si a Candelera plora l'invierno a fora y si no plora ni aentro ni a fora" etc. Otro ejemplo de ese papel sustitutivo, se adivina en el hecho de estudiar la situación de las ermitas de la zona: se ve que están en lugares dominantes, siempre propicios a cultos por la espectacularidad del contorno, que muy bien en la antigüedad pudieron ser lugares de sacrificio, de adoración, etc.

En este sentido es curioso observar con frecuencia que en las cotas más altas y dominantes de la zona hay pilares elevados de piedras, que los pastores rehacen por inercia sin saber dar explicación al hecho. Dos picos cercanos tienen el mismo topónimo: "Pilopín", un pilar se puede construir en un día, pero un topónimo se arrastra por la historia; con esto pretendo decir que al existir pilares en estos picos no es un hecho fortuito, sino que

vechado, hasta tal punto que en algunos campos tenían que desmontar el arado para girar. El mismo hecho de dar un nombre a cada palmo de tierra: "El Paco, A Planiacha, Planalobo, A Lunguera, Carramuevo etc."; nos da la idea de la necesidad que tenían estas gentes de no desperdiciar nada. En cierta ocasión a uno de estos habitantes se le preguntó que de qué vivían, a lo que contestó que "de no gastar". Un útil de laboreo agrícola, el "rasquil" o "retabillo", tabla dentada con mango que servía para no dejar abandonado ningún resquicio de cereal o paja durante la cosecha, puede ser el símbolo de lo que fue la existencia del hombre de Sobrepuerto: "rasquilando toda su vida", para que no se cumpliera que "el que gasta a chorro poco luce el morro". Nunca se podía perder la menor oportunidad donde el medio dejaba de ser hostil y daba una pequeña tregua.

Otra repercusión del medio sobre aquellas gentes era el que cada aldea constituía un verdadero núcleo de autoabastecimiento, y casi se podría decir lo mismo de la familia. La sentenciosidad de la zona refleja la saturación de oficios que había en aquellas pequeñas aldeas: "Entre Cillas y Cortillas, barranco traidor, siete pelaires y un tejedor".

También se puede hablar de una endogamia impuesta, no exactamente por el medio, pues el serrablés y el montañés en general tienen conciencia propia de su idiosincrasia, al menos frente a la persona del llano, de "Tie-



debieron existir desde que surgió el topónimo. Lingüistas como Menéndez Pidal, Cénac, Schmit, Rohlf etc. otorgan a la desinencia "pen" el significado de cresta rocosa; luego "Pilopín" muy bien pudiese significar "pilar en una punta rocosa".

— "EN LO SOCIAL".— Cada rincón del monte tenía un topónimo, el menor lugar entre el roquedo era apro-

rra Baja", frente al "lorro", como dicen ellos. Propicio a la fanfarronada, en cambio éste ve al montañés como a un avaro y hurafío, "prieto". Lo cierto es que los casamientos no se suelen producir más allá de un radio de diez kilómetros de ahí la repetición de apellidos y la poca variedad de estos: por ejemplo en Ainielle el apellido "Azón" se repetía en tres casas de las nueve

